

RESUMEN COMPLETO

Fuenteovejuna

de Lope de Vega

La lámpara encendida

Un pueblo entero

Fuenteovejuna es una de las obras de teatro más famosas de Lope de Vega, el gran dramaturgo del Siglo de Oro español. Se publicó en mil seiscientos diecinueve. Está basada en un hecho real: en mil cuatrocientos setenta y seis, los vecinos de Fuente Obejuna, un pueblo de Córdoba, se levantaron contra el comendador que los gobernaba y lo mataron. Cuando los jueces preguntaron quién lo había hecho, todos respondieron lo mismo: Fuenteovejuna.

La obra transcurre en tiempos de guerra. Castilla está dividida entre los partidarios de Isabel la Católica y los de Juana, apoyada por el rey de Portugal. Y en medio de esa guerra, un pueblo pequeño se rebela contra un tirano.

El comendador y el maestre

La obra empieza en Almagro, la sede de la Orden militar de Calatrava. Llega Fernán Gómez de Guzmán, comendador mayor de la Orden, que gobierna la villa de Fuenteovejuna. Viene a visitar al maestre de Calatrava, Rodrigo Téllez Girón, que es casi un niño.

El comendador, orgulloso y ambicioso, se molesta porque el joven maestre no sale a recibirlo con la cortesía que espera. Pero lo convence para que tome partido contra los Reyes Católicos y conquiste Ciudad Real, una ciudad estratégica entre Andalucía y Castilla. El maestre acepta, y toma la ciudad con gran crueldad.

Laurencia y Frondoso

En Fuenteovejuna, los labradores viven tranquilos, trabajando el campo. La obra nos presenta a Laurencia, una muchacha guapa, lista y de mucho carácter, hija del alcalde Esteban. Junto a su amiga Pascuala, habla del comendador, que se dedica a perseguir a las mujeres del pueblo. Laurencia ya lo ha rechazado varias veces, y desconfía de todos los hombres.

Los mozos del pueblo, Mengo, Barrildo y Frondoso, discuten sobre el amor. Mengo, el gracioso de la obra, dice que no existe el amor, solo el amor propio. Frondoso está enamorado de Laurencia, pero ella lo trata con desdén.

El comendador vuelve victorioso de Ciudad Real, y el pueblo lo recibe con regalos: capones, gallinas, cecinas, vino. Pero él solo se fija en Laurencia y en Pascuala. Sus criados, Flores y Ortuño, intentan llevárselas a su casa. Ellas se escapan.

La ballesta

Un día, Laurencia está sola en el campo, junto a un arroyo. Aparece el comendador, que viene de cazar con su ballesta. Intenta forzarla. Pone la ballesta en el suelo para tener las manos libres.

En ese momento sale Frondoso, que estaba escondido, y coge la ballesta. Apunta al comendador y lo obliga a dejar a Laurencia. Frondoso no dispara: sabe que matar a su señor sería su perdición. Pero el comendador, humillado, jura vengarse.

Desde ese día, Laurencia empieza a mirar a Frondoso con otros ojos.

Los abusos

Mientras tanto, los abusos del comendador aumentan. Los alcaldes del pueblo, Esteban y Alonso, intentan hablar con él con respeto. Él los desprecia. Les dice que sus mujeres y sus hijas son suyas si él quiere. Cuando Esteban le reprocha su conducta, el comendador le quita la vara de alcalde y le pega con ella.

Una labradora, Jacinta, es atrapada por los criados del comendador. Mengo intenta defenderla, desarmado. El comendador manda que lo azoten, y entrega a Jacinta a sus soldados.

La boda

Frondoso pide a Esteban la mano de Laurencia. Ella acepta, y el pueblo celebra la boda con música y canciones. Pero en mitad de la fiesta irrumpe el comendador, que viene de perder Ciudad Real, recuperada por los Reyes Católicos.

Al ver a Frondoso, manda detenerlo, acusándolo de haberle amenazado con su propia ballesta. Esteban intenta defenderlo, y el comendador le golpea otra vez con la vara. Y se lleva presos a Frondoso y a Laurencia.

El discurso de Laurencia

Los hombres del pueblo se reúnen en consejo. Unos hablan de pedir justicia a los reyes, otros de abandonar el pueblo, otros de rebelarse. Y entonces entra Laurencia, despeinada, herida, con la ropa rota. Ha logrado escapar de la casa del comendador.

Dejadme entrar, dice, que bien puede una mujer, si no dar voto, dar voces. Y les lanza un discurso furioso. Les reprocha su cobardía: han dejado que se la llevaran el día de su boda, y no han movido un

dedo. Los llama ovejas, liebres cobardes, gallinas. Dice que son ellos los que deberían llevar faldas. Y les anuncia que el comendador va a ahorcar a Frondoso sin juicio.

Sus palabras encienden al pueblo. Los hombres toman las armas. Laurencia reúne también a las mujeres. Y todo el pueblo, hombres y mujeres, marcha contra la casa del comendador gritando: ¡Fuenteovejuna! ¡Vivan los reyes, mueran los tiranos!

La muerte del comendador

Llegan justo cuando el comendador va a ahorcar a Frondoso. Asaltan la casa, liberan al prisionero y matan al comendador y a varios de sus criados. Su cabeza termina clavada en una lanza. Uno de los criados, Flores, logra escapar malherido y corre a contárselo a los Reyes Católicos.

En el pueblo, los vecinos celebran, quitan el escudo del comendador y ponen el de los reyes. Pero saben que vendrá la justicia. El viejo Esteban les da un consejo: concertaos todos a una en lo que habéis de decir. Si les preguntan quién mató al comendador, morirán diciendo Fuenteovejuna, y nadie dará un nombre.

¿Quién mató al comendador?

Los reyes envían a un juez a investigar, con soldados. El juez interroga a los vecinos uno por uno, y los somete a tormento. Tortura a hombres, a mujeres, a ancianos y hasta a un niño. A cada uno le pregunta quién mató al comendador. Y todos, incluso el niño, responden lo mismo: Fuenteovejuna, señor.

El viejo Esteban, torturado, no dice otra cosa. Mengo, del que todos temen que hable, grita que lo dirá, que lo dirá. Y cuando el juez le pregunta quién lo mató, responde: señor, Fuente Ovejunica. El juez, desesperado, cree que se burlan del dolor.

El juez vuelve ante los reyes sin un solo nombre. Ha torturado a trescientas personas, y no ha sacado nada más.

El perdón de los reyes

Mientras tanto, el joven maestre de Calatrava se presenta ante el rey Fernando y la reina Isabel para pedirles perdón por haber luchado contra ellos. Reconoce que fue mal aconsejado por el comendador. Los reyes lo perdonan.

Y llegan los vecinos de Fuenteovejuna ante los reyes. Explican todo lo que sufrieron: Frondoso cuenta cómo el comendador quiso deshonrar a Laurencia la noche de su boda, Mengo enseña las marcas de los azotes. Le dicen al rey que quieren ser vasallos suyos, y que confían en su clemencia.

El rey Fernando reflexiona. Como no se puede saber quién cometió el crimen, aunque fue grave, no tiene más remedio que perdonarlo. Y decide que la villa quede bajo su autoridad directa. Frondoso cierra la obra dirigiéndose al público: y aquí, discreto senado, Fuenteovejuna da fin.

Todos a una

Fuenteovejuna es una obra sobre la dignidad y sobre la fuerza de un pueblo unido. Lope de Vega no la escribió para defender una revolución: al final, los vecinos piden protección a los reyes, que repre-

sentan la justicia. Pero en la obra se escucha algo muy poderoso: la voz de los humildes que dicen basta, y la de una mujer, Laurencia, que se atreve a gritar en el consejo de los hombres.

Por eso, siglos después, la idea de un pueblo que responde todos a una sigue siendo un símbolo de solidaridad y de resistencia frente a la injusticia.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.